

Living the Lotus

Buddhism in Everyday Life

New Year's Issue



Mensaje de Año Nuevo

Un Año Nuevo y renovado

Nichiko Niwano
Presidente de Rissho Kosei-kai



La importancia de cultivar el respeto por la humanidad. Ante un aniversario, en el que es precisamente importante acentuar la formación personal en el cultivo de los valores, pongamos todo nuestro empeño en esa celebración.

¡Feliz Año Nuevo!

El primer día del año es tan importante como la celebración de nuestro cumpleaños. No importa lo mayores que seamos, en este día es como si estrenásemos una nueva vida, como experimentándola por primera vez.

En el texto clásico del confucianismo chino *Daxue*, o El Gran Saber, leemos: «Si puedes cambiar a mejor hoy, no lo dejes para mañana. Esfuérzate en cambiar cada día».

Se dice que un importante gobernante de la antigua China mandó inscribir esta frase en la pila que usaba para lavarse cada mañana, y que la recitaba a diario para no olvidarla.

Quisiera que también nosotros sepamos recibir con energía cada nuevo día, con un nuevo ánimo y renovada dedicación.

Con motivo de la Reunión de la Junta Directiva Gen-



Mensaje de Año Nuevo

eral de Rissho Kosei-kai, celebrada en noviembre de 2024 expuse así las ‘Directrices para los miembros de nuestra Asociación para 2025’:

«En lugar de contentarnos meramente con las cosas tal cual son, los seres humanos siempre aspiramos a algo más digno y excelente. Este deseo nos proporciona una mentalidad de respeto y veneración por la vida. Cuando desarrollamos este espíritu de búsqueda de lo más noble y valioso, reconocemos avergonzados nuestras carencias y relativizamos la pequeñez de nuestra realidad. Lo más importante para que la humanidad progrese y mejore es cultivar esa actitud humilde y reverencial».

Estas palabras presuponían y reflejaban lo que nuestros antecesores consideraron importante para vivir verdaderamente como seres humanos.

También este año queremos, mediante nuestra vida de fe, dedicarnos a esta tarea desde nuestra posición como maridos, esposas, padres, madres y como parientes. Deseamos ayudar a guiar de alguna manera, por el camino de lo humanitario a los niños y jóvenes que son los que tendrán responsabilidad en la generación siguiente. Con la idea de dejar buena impronta en sus caracteres, conviene mantener relaciones familiares apropiadas. También debemos avanzar por mejorar nuestro país poniendo en práctica lo mejor de nuestras tradiciones. Espero que nos dediquemos activamente en ese sentido.

Aunque se parece bastante a lo que dije el año pasado, creo que es siempre muy importante para nuestros miembros. Hasta ahora, he insistido en esforzarnos en el objetivo principal de ‘fomentar una educación que cultive el respeto por la humanidad’.

El antiguo tratado de política china y texto filosófico *Guanzi* afirma lo siguiente: «El grano para sembrar conviene planificarlo a un año vista; plantar árboles es mejor con un plan de diez años vista; y para un plan que dure toda la vida, nada mejor que educar en humanidad a las personas».

Cuando pensamos en el futuro de nuestras comunidades, o nuestros países, y del mundo entero, lo más importante es cultivar nuestro sentido de humanidad.

La clave para lograrlo reside, sobre todo, en la educación en nuestros hogares. Esto es porque en las relaciones dentro de la familia si manejamos sabiamente los asuntos familiares es como se provee una educación apropiada en valores humanos, a partir de ahí la educación escolar resulta más completa y se logra verdaderamente ‘educarnos en humanidad plantando valores humanos’.

Masahiro Yasuoka (1898-1983), conocido por su autoridad en filosofía oriental, escribió lo siguiente en uno de sus libros: «El padre puede ser un modelo para el hijo y la madre puede poder ofrecer un lugar de acogida compasiva para el niño. La familia es el semillero idóneo para educar y criar a los niños». Si el semillero para el arroz no está en buen estado, no se podrá esperar una buena cosecha en otoño.

Estos roles clave en la construcción de la personalidad son realizados por los jóvenes maridos y esposas (la nueva generación joven), padres y madres (la generación de edad media) y nuestros padres y madres (la generación mayor), que (son los progenitores de la vida humana). Mediante ellos la humanidad de nuestros niños y jóvenes se cultiva y crece. Espero que, en tanto se acerca el centenario de nuestra fundación, perseveremos en este objetivo.

En el primer artículo de la Constitución de diecisiete artículos el príncipe Shotoku (574-622) decía que la “armonía tiene un valor incalculable”. A su vez, el nom-





bre para Japón en la antigüedad era Yamato (“La Gran Paz”) y abrazar el espíritu de la Gran Paz y la Gran Armonía era el ideal nacional. Esta tradición de Japón es también relevante en el mundo actual, y es importante que nos esforcemos en llevarla a la práctica.

La naturaleza esencial del respeto y la reverencia es dignificarnos a través del respeto propio por nosotros mismos.

Esta actitud reverencial, como mencioné en las directrices para el Año Nuevo, significa tener un gran objetivo, un deseo de progresar y mejorar. Es una mente que no se contenta con un sí mismo incompleto.

En vez de eso, trata de alcanzar un estado más elevado, aunque solo lo logre gradualmente.

A medida que desarrollamos esa actitud reverencial hacia la propia vida reflexionamos espontáneamente sobre nuestras carencias o deficiencias, podemos experimentar insatisfacción con nosotros mismos, con lo que crece nuestra humildad.

Pero hay algo todavía más importante sobre esta mente de reverencia por la vida: la esencia del respeto y la reverencia es el respeto por uno mismo y el respeto hacia los demás.

Quienes no se percaten de su propia valía, no podrán verdaderamente respetar a los demás. Solo cuando una persona conoce su propia dignidad podrá reconocer la dignidad de las demás personas.

Es realmente un milagro el don de la vida que recibimos y nos hace vivir en este mundo. El educador japonés Yoshio Toi (1912-1991) expresaba esta idea así:

«No existe ninguna persona que haya nacido y venido a este mundo por su propia voluntad. Las personas nacen en este mundo mediante una fuerza desconocida. La vida humana es un regalo».

Estas palabras tienen un profundo significado.

Al mismo tiempo, somos hechos vivir por la gran energía del universo, el sol, la luna, las estrellas, las montañas, los ríos, el agua, las personas a nuestro alrededor, las plantas, los animales, los insectos, los microorganismos

y las bacterias.

Cuando más observamos nuestra vida, más humildemente nos sorprendemos y nos sentimos agradecidos ante su misterio y preciosidad.

Se nos ha enseñado que los seres humanos nacemos con la capacidad de lograr el despertar del Buda y que todos poseemos semillas de budeidad, que todos tenemos naturaleza búdica, somos iluminables y podemos alcanzar iluminación.

Cuando vemos a una persona que se encuentra en apuros, sentimos el deseo de ayudar. Es la prueba de que en nuestro corazón se halla una voluntad de bien como la de Buda.

Cada día oramos ante Buda con las manos juntas en plegaria. Cuando oramos así, nuestra mente es como la de Buda, porque reverenciar a Buda equivale a reverenciar la naturaleza búdica en nuestro interior.

Tendemos a no saber valorarnos cuando nos creemos menos de lo que somos.

En realidad, todos hemos recibido el don de una vida de valor incalculable, una vida que puede llamarse ‘milagrosa’. En nuestro corazón mora la misma naturaleza búdica o iluminable que en el Buda Iluminado. Cada uno de nosotros tiene la capacidad de percatarse de la verdad y del Dharma y tenemos también la capacidad de resolver problemas por nosotros mismos. Teniendo esto





Mensaje de Año Nuevo

en mente y practicando diligentemente con confianza es la base de una forma de vida centrada en las enseñanzas de Buda.

Dogen (1200-1253), el maestro del zen fundador de la rama del budismo Soto escribió: «El cuerpo viviente de hoy es el cuerpo viviente que merece ser respetado y honrado como un cadáver ('un saco de huesos'). Debemos amar y respetar nuestros cuerpos y mentes, mediante los que nos ejercitamos en la práctica».

Conviene ser conscientes de la importancia de valorar nuestros cuerpos y mentes en tanto practicamos con diligencia el camino búdico.

Anticipando mi 88º cumpleaños mi deseo es que sigamos aprendiendo y practicando juntos con entusiasmo.

El 20 de marzo de este año cumpliré 88 años, según el sistema tradicional japonés de recuento de los años, ese día celebraré mi cumpleaños 'beiju', mis "felices ochenta".

Realmente, siento que mi vida es un regalo de los dioses y budas, y recibe el sostén de cielo y tierra, doy gracias por este día.

Todos tenemos dos progenitores, una madre y un padre. Sin embargo, si nos remontamos en el tiempo a través de abuelos y bisabuelos, durante treinta generaciones, el número de antepasados superaría el billón. Existo aquí y ahora gracias a un número inimaginable de antepasados.

Esta eterna cadena de vida es en la que vivió nuestro fundador Nikkyo Niwano en los noventa y dos años que duró su vida. Mi madre también vivió una vida plena hasta los ochenta y cinco años. Recibí la vida de mis padres y he vivido hasta ya rebasados los ochenta años. En este sentido, siento que es cada vez más importante pasar el relevo de la vida a las siguientes generaciones.

Cada uno tenemos nuestra propia identidad. Es como en el relevo de estilos de natación. Habrá nadadores especialistas en nadar a crol, y otros en cambio en nadar estilo mariposa. Como miembros de un equipo de relevos, cada uno nada su carrera de la mejor manera posible. Finalmente, pasamos nuestro relevo a los siguientes,

es decir, a nuestros hijos o nietos.

En tanto nos hacemos mayores ya hay cosas que ya no podemos hacer como los jóvenes. Las piernas y brazos se debilitan, pero se dice que se usa más el cerebro, y su funcionalidad mejora.

El intelectual confuciano Sato Issai (1772-1859) de finales del periodo Edo escribió lo siguiente: «Si aprendes algo de pequeño, te servirá prácticamente cuando seas adulto. Si aprendes de adulto, evitarás la decadencia al hacerte mayor. Si aprendes cuando eres mayor, lo que aprendas seguirá viviendo más allá de tu existencia».

Es decir, si aprendemos de jóvenes, podremos conseguir algo cuando alcancemos nuestra madurez. Si aprendemos en la plenitud de la vida, incluso cuando seamos mayores no perderá vitalidad lo aprendido. Si seguimos aprendiendo de mayores, entonces incluso cuando termine nuestra vida, nuestra reputación y legado espiritual no se apagará, sino que pasará a la siguiente generación.

Lo más importante es seguir aprendiendo, queriendo hacer el bien a los demás y hacer del mundo un lugar de paz.

Se dice que cuando las personas aprenden, sus corazones se tornan brillantes y claros como estrellas relucientes.

Espero que este año que aprendamos y practiquemos con entusiasmo el camino del bodisatva (el camino de la humanidad) como Shakamuni nos mostró en vida.

